



SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE SAN JUAN DE LOS LAGOS  
(MÉJICO)

de María, especialmente bajo el título de su Inmaculada Concepción, que es el favorito de los hijos del Patriarca crucificado de Asis. Á San Juan le cupo en suerte la que historiamos.

Como con el trascurso del tiempo quedase muy deteriorada, y la polilla le hubiese carcomido el rostro, los indios la desecharon y la dejaron relegada al olvido en un rincón de la sacristía. Sólo la venturosa mujer del sacristán, la india Ana, que tenía la costumbre laudable de barrer la iglesia, la estimaba en alto grado, pues la Santísima Virgen se había dignado hablarle por medio de ella, y además había notado que cambiaba de sitio en la capilla.

Viniendo á la descripción de la imagen diremos que tiene 278 milímetros de altura. El color de su rostro es moreno, los ojos negros y rasgados, delgado el encaje de la cara, la nariz afilada y perfecta, el cabello, como las espigas de trigo maduras, cae graciosamente sobre los hombros. Sus manecitas están estropeadas por los años. Se la viste con túnica y manto de riquísimas telas bordadas con primor. En su cabeza tiene corona imperial cuajada de piedras y brillantes, y además un círculo de oro con estrellas de piedras preciosas, que simbolizan la diadema con que la divisó el profeta de Patmos. Á sus plantas campea media luna de oro, atributo icónico de la Inmaculada Concepción. Para que levante un poco, se la tiene colocada en hermoso templete sobre peana de plata dorada y artísticamente cincelada, cuyo peso es de mil quinientos un marcos, siete onzas y media.

#### IV EL SANTUARIO

Colocada la imagen en el altar mayor de la capilla del hospital, comenzó á ser visitada por innumerables

devotos atraídos por la fama del primer milagro. Todos ellos procuraban llevar reliquias á las cuales atribuían cualidades prodigiosas. Tales reliquias consistían en medidas de la efigie, flores que habían adornado el altar, cabos de vela, y sobre todo unos panecillos que formaban de tierra arrancada de los adobes de la ermita. Hasta el día de hoy dura la costumbre de llevar los indios panecillos, que, desde que se derribó la ermita, se hacen en cualquier sitio de la ciudad. Si se quiere formar una idea del entusiasmo que había por ellos, baste indicar que para elaborar los que se llevaban al solo obispado de Michoacán, no bastaban diez quintales de tierra.

Visitando un Obispo de Jalisco en 1641 el pueblo de San Juan, notó que la capilla de la Santísima Virgen era pobre y estrecha para el concurso de peregrinos; por lo cual ordenó que se erigiese otra nueva, que efectivamente se llevó á cabo; resultó esta nueva capilla «lucida, pero de poca dura», como la llamó el Sr. Contreras Fuertes. Y así debió de ser; pues siete años más tarde el Obispo D. Juan Ruiz Colmenero, observando que amenazaba ruina, mandó fuese derribada y se edificase un templo de sólidos materiales. Obedeciendo al precepto del Prelado, en poco tiempo se construyó uno de cal y canto, de mampostería y sillería, con torre, cuyo coste total fué de veinte mil pesos recogidos de limosnas. Actualmente sirve de parroquia, y la imagen milagrosa tiene otro santuario de los más bellos de la República, cuya primera piedra fué colocada y bendecida el 30 de Noviembre de 1732 por el ilustrado y piadoso Obispo, Ilmo. Sr. Dr. D. Nicolás Carlos Gómez de Cervantes. Girando su primera visita pastoral, llegó á San Juan, y vió que el templo no era digno de la Señora á quien estaba dedicado, ni suficiente para los diez mil romeros que por aquellos tiempos acudían á las fiestas

del 8 de Diciembre; por eso ordenó que se construyese otro nuevo, cuidando él mismo de elegir el sitio é inaugurar las obras. Los fieles contribuyeron á porfía con sus limosnas, y hasta de lejanas tierras iban arrieros con sus mulas acarreado la piedra y arena necesarias para los cimientos y muros.

Treinta y siete años justos después de haber colocado la primera piedra, es decir, el 30 de Noviembre de 1769 se bendijo el nuevo templo, y se trasladó á él la santa imagen. Álzase imponente sobre una amplia superficie que le sirve de atrio. El diseño es idéntico al de la iglesia de San Francisco de la ciudad de Méjico. Tiene la figura de cruz latina, y sus dimensiones son 58 metros de longitud desde la puerta principal hasta el pie del altar mayor, 13'44 metros de latitud, y su altura 24 metros. El interior es de orden dórico, dice un notable documento (1), exceptuando el altar mayor y los altares de los cruceros, porque en aquél está ejecutado el orden corintio, y en éstos el jónico. Es hermoso y esbelto por sujetarse enteramente á las reglas del arte, y notablemente suntuoso por los adornos de oro y estuco, y por las pinturas que lo embellecen: el pavimento es de madera fina exquisitamente trabajada. Acerca de su solidez y exterior nos contentaremos con decir que su estructura arquitectónica corresponde á su belleza interior y que en su construcción se observaron fielmente los preceptos de la arquitectura clásica; que á la magnificencia artística del exterior corresponde la elevación de sus esbeltas torres, provistas de trece sonoras campanas de considerable peso; que ese templo con sus 25 metros de altura, sus torres y todo su con-

(1) Exposición del clero y fieles de San Juan de los Lagos dirigida en 19 de Marzo de 1903 al Sr. Arzobispo de Guadalajara para que solicite de la Santa Sede sea coronada la imagen y elevado el santuario á Colegiata.

junto, que da una elevación de 65'52 metros sobre la plaza principal, está pregonando la fe con que se mira á nuestra muy querida imagen taumaturga y la acendrada devoción con que se la invoca y lo pronta que está la Madre de los hombres para atender á todas las necesidades que sus hijos le expongan. Además, el templo de que venimos hablando tiene una amplia y elegante sacristía, cuya construcción se conforma con el orden dórico; las piezas necesarias para la guarda de los objetos que, aunque destinados al culto, son de segundo orden, y una magnífica casa habitación de tres pisos, adyacente al mismo edificio.

Á la riqueza artística que posee este santuario, une la abundancia, variedad y notable riqueza de sus ornamentos, vasos sagrados, sillería, coral y mobiliario, en tales condiciones que podemos afirmar sin traspasar los límites de la verdad, que esa riqueza es equiparable con la que en tal sentido ostenta la catedral de Guadalajara, á pesar de que en Mayo de 1858 las tropas liberales mandadas por el coronel D. Miguel Blanco se incautaron de más de cien mil pesos de los fondos del santuario, después de cometer otros sacrilegios.

En 17 de Enero de 1836 el Papa Gregorio XVI incorporó este santuario á la Basilica de San Juan de Letrán. En 17 de Septiembre de 1854, el Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro de Espinosa, dictó un reglamento, que es el que rige, para el servicio religioso del santuario. Establece nueve capellanes; debe cantarse diariamente una misa y el oficio divino mañana y tarde; en los días festivos se reza el rosario y se predica plática doctrinal. El 19 de Noviembre de 1884, el Ilmo. Sr. Arzobispo D. Pedro Loza, consagró solemnemente el santuario en medio de un entusiasmo indescriptible del pueblo sanjuanense.

Este templo es uno de los más visitados anualmente por devotos peregrinos. No hay día del año en que no

se vean á los pies de María Inmaculada algunas almas que vienen á implorar su protección ó á darle gracias por los beneficios recibidos. Por lo menos cincuenta mil peregrinos acuden el día de la Purificación de Nuestra Señora, y otros tantos el día de su purísima Concepción.

Los años anteriores en este último día se calculaba el número de peregrinos en cien mil, porque se presentaban muchos comerciantes á expender sus mercaderías. Por Real Orden de Carlos III, expedida en el Escorial el 20 de Noviembre de 1787, se concedió á San Juan privilegio de feria sin gravámenes en favor del fisco. El estar San Juan en un punto céntrico del país y ser las vías de comunicación difíciles, y el haber adquirido dicha feria gran celebridad, de modo que llegó á ser la más notable de cuantas hubo en Nueva España, fueron causas que contribuyeron á que la afluencia de gente resultase verdaderamente extraordinaria; pero también á que la romería perdiese gran parte de su carácter religioso. Más tarde decayó la feria, y las fiestas son más dignas de Dios y de su Inmaculada Madre.

## V

## LA CORONACIÓN

Los dignos capellanes del Santuario ansiosos de exaltar las glorias de su amada Virgen, en 19 de Marzo de 1903, dirigieron al Ilmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara atenta exposición en que solicitaban dos gracias: la primera que interpusiera su influjo ante la Santa Sede para que otorgase corona de oro á la imagen, y la segunda que el templo fuese elevado á la categoría de Colegiata. Con profusión de datos numéricos y hechos históricos demostraron luminosamente que Nuestra Señora de San Juan de los Lagos reunía las condiciones

exigidas en Roma para otorgar á las sagradas imágenes de la Madre de Dios tan alto honor, que son antigüedad, veneración profunda de los fieles, y que haya obrado prodigios. El Prelado, Ilmo. Sr. Dr. D. José de Jesús Ortiz, cediendo á estas súplicas y á los impulsos de su propio corazón, contestó que resolvería más tarde lo relativo á la erección de Colegiata, pues era preciso asegurar la congrua subsistencia de los canónigos; pero que sin pérdida de tiempo había elevado humildes peticiones al Soberano Pontífice solicitando el privilegio de la coronación. Habiendo sido favorablemente despachada dicha solicitud á nombre de S. S. Pío X por el Cabildo de San Pedro en Enero de 1904, dirigió á sus amados diocesanos entusiasta Pastoral anunciándoles que la ceremonia se verificaría el 15 de Agosto, fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen en cuerpo y alma á los cielos, y exhortándolos á disponerse á tan fausto suceso con la penitencia y con la recepción de los santos sacramentos. Nombró además una comisión de respetables eclesiásticos y caballeros, á quienes confió la grata tarea de organizar las fiestas, á fin de que resultasen espléndidas y dignas de la noble archidiócesis de Guadalajara. Esta comisión llenó á maravilla su cometido, redactando interesante y variado programa, que se cumplió á la letra. En honor de la verdad debemos confesar que las fiestas resultaron suntuosísimas. Se vieron realizadas con la presencia de siete Prelados, más de doscientos sacerdotes y unos veinte mil fieles. Edificaron en alto grado las nutridas peregrinaciones de Guanajuato, San Luis Potosí, León, Aguas Calientes, Lagos, etc., que, desafiando el calor y las lluvias, quisieron postrarse á las plantas de su Reina, que iba á ser glorificada.

Principió la fiesta con solemne triduo en que pontificaron y predicaron los señores Obispos concurrentes.

El día 15 la ciudad apareció engalanada, y festivos repiques, numerosos cohetes y músicas marciales, que recorrían las calles, despertaban á los fieles anunciándoles que había brillado el día de la glorificación de su Madre. Desde la madrugada los sacerdotes celebraban sin interrupción el augusto sacrificio hasta las ocho y media, hora fijada para la misa mayor en que pontificó el Arzobispo diocesano. Millares de formas consagradas fueron repartidas á los devotos peregrinos. El santuario, recién embellecido expresamente para esta ocasión, lucía hermosas y ricas galas. Sus muros aparecían decorados con los magníficos cuadros que posee y que se dice son obra de Rubens. Se habían fabricado tribunas especiales donde tendrían cabida cinco mil personas. El altar deslumbraba por los cirios y ramos de flores. El trono de la Virgen, que según hemos dicho antes, es de plata pintada con aplicaciones de oro, atraía todas las miradas. La Virgen vestía riquísimo vestido de *moirée* bordado á mano con piedras finas y que costó seiscientos cincuenta pesos. El Prelado oficiante y los ministros estrenaron un ornamento de forma elegante cuyo precio es de tres mil pesos.

El orfeón del Seminario de Guadalajara ejecutó con singular maestría la Misa del Papa Marcelo, de Palestrina. Ocupó la cátedra sagrada el Ilmo. Sr. Obispo de San Luis Potosí, Dr. D. Ignacio Montes de Oca, ventajosamente conocido en la república de las letras. Concluida la Misa, Monseñor Ortiz colocó sobre las venerandas sienes de la Virgen la áurea corona con las ceremonias prescritas y en medio del gozo delirante de la muchedumbre de fieles. Entonóse después el *Te Deum* en acción de gracias.

Por la tarde, cantadas las vísperas, se llevó en procesión por las espaciosas naves del templo la imagen recién coronada, lo cual conmovió hondamente el cora-

zón de los asistentes hasta arrancarles dulces lágrimas. Al repetirse de nuevo por el orfeón el Himno *Regina coeli laetare*, los Prelados quitáronse las mitras y las depusieron junto con los báculos en la mesa del altar como homenaje á la Santísima Virgen.

Durante el día no cesaron de elevarse globos desde el atrio del templo y de recorrer las calles la banda de música de Aguas Calientes, compuesta de jóvenes de corta edad, y que mereció aplausos hasta de los que tienen oídos más delicados.

Fuerte lluvia que cayó por la tarde impidió los fuegos artificiales y la serenata que se tenía preparada.

El 16 se verificaron exequias en sufragio de los Prelados de Guadalajara que más se distinguieron en fomentar el culto de Nuestra Señora de San Juan y en la construcción y decorado de su santuario, y de los más insignes devotos y bienhechores de la Señora y de su templo. Para llevar á efecto la fúnebre ceremonia enlutóse el templo con grandes colgaduras negras.

En medio de la crujía central se levantó sencillo túmulo de tres cuerpos en que se veían emblemas de la muerte. Gruesos blandones ardían al rededor del catafalco. Ofició el Ilmo. Sr. Dr. D. Leopoldo Ruiz, Obispo de León y pronunció brillantísima oración fúnebre el Arzobispo de Michoacán, Dr. D. Atenógenes Silva, orador de grandes vuelos y de elocuencia arrebatadora. Sus palabras conmovieron las fibras más delicadas de sus oyentes hasta hacerles derramar lágrimas.

Por la tarde continuaron las fiestas cívicas, llamando especialmente la atención tres carros alegóricos que recorrieron la ciudad, presididos por una guardia montada, vestida á la usanza real, en magníficos caballos. Formaban esa guardia niños de diez á doce años. Cada carro era modelo de arte y podía lucir en cualquiera ciudad de primer orden.

Á las siete de la noche se realizó uno de los más brillantes números del programa, la velada literaria musical. El vasto salón que se había preparado al efecto aparecía radiante de luz y lo ocupaban unas tres mil quinientas personas presididas por cuatro señores Obispos. Los músicos ejecutaron con singular maestría piezas difíciles que les merecieron aplausos. Los oradores designados pronunciaron elocuentes discursos é inspiradas poesías. Las notas dominantes fueron el discurso del Sr. D. Trinidad Sánchez Santos, campeón de la causa católica y redactor del acreditado diario de la Capital *El País*, y la oda del Sr. Dr. D. Benito Muñoz Serrano, Director de *El Regional de Guadalajara*, cuyas inspiradas estrofas eran saludadas con estrepitosos aplausos. El orfeón del Seminario de Guadalajara cantó el *Ave verum* de Mozart.

Un periódico jaliscense describe de este modo la corona de nuestra Señora de San Juan: «Para fabricar la corona hubo de consultarse la *heráldica*, y se adoptó el estilo bizantino, lijeramente modificado. La altura total de la corona es de 18 centímetros; pesa 765 gramos de oro de 18 quilates, y contiene 196 piedras que consisten en diamantes, rubíes, oliveanes, zafiros y cristal de roca.

La corona está muy artísticamente trabajada, y el oro fué bruñido en cuatro diferentes matices para hacer resaltar los diferentes paños. La forma difiere por completo de la que se ha empleado para otras coronas, y, como decíamos antes, es puro estilo bizantino, si bien el remate es una cruz latina de diamantes, sobrepuesta en un globo también montado de piedras. Á cada lado de la corona está un ángel, que lleva en la mano derecha una cinta semicircular, que se eleva sobre la parte superior, en la cual está grabada la siguiente inscripción: *Mater Immaculata, Ora pro nobis*.

Los Ángeles son de plata fina, y pesan, incluyendo la

cinta, 4923 gramos; están fuertemente dorados con varios matices, y las letras de la inscripción están en esmalte azul. Como la estatua de la Santísima Virgen por su hechura no permite el peso que tiene la corona, fué necesario aplicar un soportador movable que está conectado con una columnita puesta detrás de la imagen, de manera que la corona se puede bajar hasta la cabeza de la Virgen, sin causar presión alguna.

Los Ángeles, también por medio de un semicírculo, están en conexión con una columnita, que se halla detrás de la Virgen, y cuando se colocan en su lugar parecen como en el aire, pues no se ven ni las aplicaciones, ni la columnita citada, en su conjunto.

Ésta es la descripción de la corona destinada á Nuestra Señora de los Lagos, que honra en verdad á la casa de los Sres. Benzinger hermanos, de Nueva York.

La misma casa se encargó de fabricar las medallas conmemorativas, que son de oro, plata y aluminio. Las primeras llevan en el anverso una inscripción latina, que no tenemos á mano para reproducirla. Las medallas de plata y aluminio llevan en el anverso, sobre un campo de estrellas, la imagen de la Santísima Virgen, y en el reverso las siguientes inscripciones:

«Recuerdo de la Coronación de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos. 15 de Agosto de 1904».

**Autoridades.**—El R. P. Francisco Florencia, S. J., además de lo que expone en el *Zodiaco Mariano*, escribió un libro titulado *Origen de los dos célebres santuarios de la Nueva Galicia*, obispado de Guadalajara, editado por vez primera 1694 en la imprenta mejicana de Carrasco, y reimpresso en 1754.—*Historia de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos y del culto de esta milagrosa imagen* por el Dr. D. Alberto Santoscoy, un volumen de 406 páginas, impreso en la oficina tipográfica de la Escuela de Artes y Oficios de Guadalajara, en 1904.

## CAPÍTULO X

### Nuestra Señora de la Esperanza en Jacona

A cinco kilómetros de la ciudad episcopal de Zamora, en el fértil y rico Estado de Michoacán, se encuentra el pintoresco pueblo de Jacona, de unos cuatro mil habitantes. Fué fundado poco antes de la conquista por indígenas venidos del este de Jalisco en el punto denominado Jacona Vieja. El Virrey D. Luis de Velasco le trasladó al sitio que ocupa.

Poco atractivo le dan al pueblo sus calles estrechas é irregulares; pero está rodeado de huertas riquísimas, sus terrenos son férces, su clima delicioso, y su cielo siempre apacible y sereno; cuenta con cristalinos manantiales que favorecen el regadío; por eso los vecinos acaudalados de Zamora tienen allí sus lugares de recreo para pasar cómodamente la temporada del verano.

Además de la espaciosa iglesia parroquial, posee un santuario donde se venera desde tiempos remotos una imagen de la Santísima Virgen esculpida en madera. Si la tradición no engaña, se encontró dicha imagen casi del todo formada de la raíz de un árbol. Admirados del hallazgo los labradores que tuvieron esa suerte, la llevaron á su pueblo, entregándola al Sr. Cura, quien con gran reverencia la colocó en un altar del templo parroquial, hasta que se le construyó capilla en el barrio de San Pedro; aquí permaneció muchos años, siendo venerada bajo el título de Nuestra Señora de la Raíz.